

me han hecho merced de verme , y Don Pedro Niño , la señora Doña Margarita , los demás amigos y gentes , que me han cansado harto algunas personas. Los de casa de V. S. están harto recogidos y solos. Suplico à V. S. escriba à la señora Retora : yá vé lo que la debe. Yo no la he visto , aunque me ha embiado regalos , porque lo mas he estado en la cama. A la señora Priora habré de ir à vér mañana antes que me parta , porque me lo manda mucho.

9. Yo no quisiera hablar en la muerte de mi señora la Duquesa de Medina-celi , por si V. S. no lo sabe. Despues me parece , que quando esta llégue lo sabrá : no querría tomasse pesar , pues à todos los que la querían bien hizo el Señor merced , y à ella mas en llevársela tan presto , porque con el mal que tenía la vieran morir mil veces. Era su Señoría tal , que vivirá para siempre , y V. S. y yo juntas , que con esto passo el estar sin tanto bien. A mis Señores todos beso las manos. Antonia (*) las de V. S. Al señor Don Juan (*) me diga V. S. mucho : harto le encomiendo al Señor. Su Magestad me guárde à V. S. y tenga de su mano siempre. Yá estoy harto cansada , y assí no digo mas.

(*)
Antonia del
Espíritu
Santo.

(*)
Hijo de la
señora Do-
ña Luisa.

Indina sierva y súdita de V. S.

Teresa de Jesus, Carmelita.

A nuestro Padre Eterno dieron licencia yá : es an-
sí,

sí , pésame por una parte ; por otra véo que quiere el Sr. que sea , y à V. S. passar trabajos à solas. El ausadas escribirá à V. S. quando haya con quien. Esta dexo à Doña Francisca bien encargada. Si tuviere con quien , procuraré escribir de Avila. Olvidàdoseme había que me ha dicho de una Monja N. P. muy letora , y de partes que á él le contenta. No tiene mas de doscientos ducados , mas quedan tan solas , y es tanta la necesidad , y para Monesterio que se comienza , que digo que la lleven. Mas la quiero que traher Monjas tontas : y si puedo hallar otra como esta , no traheré ninguna. Quedese V. S. con Dios , mi Señora , que no querría acabar ; ni sé como me voy tan lejos de quien tanto quiero y debo.

NOTAS.

1. **E**STA Carta , cuyo Original conservan nuestros Religiosos de Talavera , se escribió en Toledo en casa de Doña Luisa de la Cerda , quando bolvia la Santa à Avila de la Fundacion de Malagon à 27. de Mayo , en que cayó el dia de la Ascension aquel año de 68. Es para la misma señora Doña Luisa de la Cerda , como la X. del tom. 1. y 2. donde se dixo quien fue. Estaba à la sazón en Andalucía , segun parece del contexto de ésta y la siguiente.

2. En el número 1. habla de un familiar que parece salió del servicio de esta Señora , y aunque no dice quien fuesse , representa bien los afectos contrarios del familiar , y tambien los del suyo , aún mas familiar como mas fiel. Pero es muy notable la destreza de la Santa , que mostrando su cariñoso afecto , disculpa al familiar en sus opuestos afectos. Dícela que el familiar la quiere mucho y la deséa servir , mas que no se sabe valer ; en fin lo escusa diciendo con claridad su confusion , y que es de los discípulos del triste Heráclito , como otro de quien habla tambien en el núm. 3.

3. Para sacar luces de desengáño, declara luego cariñosamente las diferencias del mundo, donde los que pueden no quieren, y los que quieren no pueden. Díganlo tantas doncellas con vocacion y sin dote para el estado de Religion, y tantas mas con dote y sin vocacion. A los reflexos de esta luz parece que alude en decir: *Por estas y otras peores cosas hemos de passar los mortales, y aún no acabamos de entender el mundo, ni se quiere dexar.* Véase qué píldora tan bellamente dorada presenta á esta buena Señora, para contener los vuelos de su grandeza, verificando lo que dexamos dicho en las Notas passadas de las píldoras de Santa Teresa. Con ellas purgaba el humor exáltado de la vanidad, preparando el temperamento de la virtud.

4. Maria de San Joseph que estuvo en servicio de esta Señora escribe, que con la estada de la Santa en Toledo, en casa de Doña Luisa, se reformó aquella Casa, y se dieron todos á la virtud, y que la vió dos veces arrobada en público ella misma. La que reformó aquella ilustre Casa con su exemplo, continuaba en su Reforma por escrito, comunicando luces de desengáño para el desprecio del mundo, mirándolo como es tan inconstante y desvariado. A este propósito exclamaba en el Libro de su vida, diciendo contra él: *¡O mundo, mundo, cómo vas ganando honra en haber pocos que te conozcan!*

Vid. c. 27.
n. 2.

5. En el número 2. dá á entender no se avenía bien Doña Luisa con la gente de Andalucía, y la exhórta con excelente doctrina á entenderse bien con todos para el servicio de Dios, entendiéndose con su Magestad. Los que se entienden bien con Dios, bien se entenderán con todos.

6. También temería el decir de Castilla, que desvanece la discrecion de la sábia Virgen. Luego la refiere sus enfermedades, y como se vió obligada á hacer ó padecer medicamentos en su casa. Daríase la buena señora el parabien de la dicha de que fuese su casa el Hospital de tan Celestial peregrina.

7. Dice que llegó allí el Viernes antecedente, que fue á 21. de Mayo, de lo qual se infiere salió de Malagón el 19. de aquel mes; pues para la Santa hay hasta Toledo dos jornadas proporcionadas. La Crónica dilata su partida mas de un mes, escribiendo que salió de la Mancha el día de San Juan, ó otro despues: careció de la luz de esta Carta y la siguiente.

Hist. lib.
2. cap. 14.
n. 1.

8. Repite su gratitud á la caridad de Doña Luisa, que estando ausente la regalaba. Con la ausencia se refina el amor, y en la ausencia se muestra la caridad. Previno la caritativa Señora á los de su casa la asistencia de la Santa; pero mejor la previno su fiel Esposo, cuidando del regalo de su amada Esposa, que por su amor andaba flaca, enferma y cansada, previniendo el cuidado de la buena Señora.

Quan-

Quando el grande Elías andaba zeloso del divino honor, y necesitado por Sarepta, previno Dios para su alivio á la devota viuda: feliz fue aquella viuda devota de Elías, y feliz tambien esta viuda devotísima de Santa Teresa, ambas escogidas de Dios para alivio del Padre y de la Hija, grandes zeladores del honor divino. Aquel *Reolin* que nombra sería alguno de Malagón, conocido ó dependiente de Doña Luisa, y devoto tambien de la Santa.

Mas es digna de notarse aquella gracia con que la dice: *Harto sentí soledad quando me veía sin mi Señora y amiga.* Expression es esta tan cariñosa, como propia de una Santa agraciada y agradecida, que con su cariño y santidad procuraba hacer santas á las señoras que la trataban y favorecian.

9. En el número 3. alaba el cuidado con que la llevaba el Cura de Malagón, era éste segun parece, el Licenciado Gaspar de Villanueva, para quien son las Cartas XXXVI. del tom. 1. y la LXIII. del 2. No elógia así al buen Alonso Cabria; pero si yá dixo padecía su porcion de melancolía, no hay que estrañar no se aviniése muy bien con Santa Teresa. A quien mucho alaba es al Administrador que tenía esta Señora en Malagón, presentando en su abono testigos, que como son antiguos no los conocemos.

10. En el número 4. habla de Carleval, de quien solo sabemos por la Santa, era hermano de un Carmelita Observante, que dexó la Santa por Confessor. A este Religioso diximos en las Notas á la Carta X. de el tom. 2. pertenecía el elógio que la Santa allí le dá, y lo confirma en ésta, ó lo anticipa por mejor decir, mostrando en ambas su gran virtud, propia de un Religioso de mucha oracion. El *mi Padre Pablo* con quien lo compara, fue el Padre Pablo Hernandez de la Compañía de Jesus. Es muy bella la reflexion que hace sobre el buen Alonso Cabria, que despues de trabajar para acomodar la Fundacion, fue otro elegido para Director. Tenga paciencia el buen Cabria, que no todos son para todas las cosas. *Non omnis fert omnia tellus*: cada tierra lleva su fruto: ninguna se halla tan fecunda que lleve todos. Siendo ésta una de las sábias providencias de Dios, para que unos á otros nos busquemos y amemos.

11. En el número 5. continúa los elógios del Confessor Carleval, mostrando su apostólico zelo de doctrinar la juventud; para cuyo fin dexó concertado solicitar una muger *Teatina*. Querria decir ajustada, recogida, beata, ó virtuosa, ó lo que el discreto pensare mejor que quiso decir.

12. En el número 6. se dá á entender, que despidió algun Capellan porque entrasse el nuevo Confessor; pero está preciosa sobre quien se lo había de intimar. No lo está menos sobre el sillón que se tomó de

de la Fortaleza de Malagón: la gracia con que lo pide, el garbo con que lo toma, dexarian á la Señora muy satisfecha, al sillón afortunado, y á la fortaleza tan rendida y pagada como su Ama.

13. En el número 7. trata sobre la remission del Libro de su vida, que habia llevado Doña Luisa para que lo viera, al Venerable Avila, de que habló en la citada Carta X. del tom. 2. en una y otra muestra sus santos rezelos de que tuvieran noticia de esta diligencia los Padres Dominicos, pues le tenían ya bien examinado aquellos consumados Theólogos Ibañez, Bañez, y Toledo. Este passage nos dá mas luz de la que tuvo nuestro Historiador, quando puso la remission de dicho libro vispera de San Juan; pues sabemos de aquí que un mes antes estaba en poder de aquella Señora.

N.Hist.lib. 5. cap. 36. n. 5.

14. El ánimo que la infunde al fin del número para andar en tierras estrañas, como eran para ella las esparcidas de Andalucía, manifiesta el valor con que las anduvo la Santa; y con el dulce recuerdo del viage que hizo la Reyna del Cielo, pendiente el soberano Agnus Dei al pecho, en compañía de nuestro Padre San Joseph, pudo suavizar sus caminos, y ser confirmacion de lo que diximos en las Notas á la Carta LVIII. del tomo pasado, que tenía en las entradas de sus Conventos á San Joseph y á la Virgen, quando iban á Egypto.

Tom. 3. Carta LVIII. not. 10.

15. En el número 8. dice, hacia su camino por Escalona, que es un Lugar cerca de Segovia, y no se rodéa mucho para Avila. Bien derecha iba la que caminaba por obediencia. Rodear por obediencia es caminar en derechura. Nada se rodéa con la guía de la obediencia. Esta se la intimó Fr. Garcia de Toledo, que aún parece estaba en Avila, donde fue Maestro de Novicios, como nos dirá la Santa al fin de este tomo en el Fragmento primero.

16. La señora Marquesa que la llevaba á Escalona, era la Marquesa de Villena y Escalona, como se vé de la Carta siguiente. De otras personas que menciona, solo sabemos su devocion y favor á la Santa, á exemplo de estas grandes Señoras. La señora Rectora sería la que lo era en el Colegio de Doncellas nobles del Cardenal Silicéo. La señora Priora, á lo que de ella dice la Santa, parece era de particular calidad, y pudo ser la del Convento de San Pablo de Religiosas Geronymas, con quienes tuvo la Santa estrecha comunicacion, y las dió despues Carta de Hermandad, que conservan Original. En ésta se nombra con particularidad la señora Constanza de la Madre de Dios, que arguye ser de especial nobleza, y acaso era Priora ocho años antes, quando escribia la Santa esta Carta.

Véase esta Hermandad en el Año Teres. D. 17. de Agosto, n. 3.

17. En el número 9. habla de la muerte de la Duquesa de Medina-Celi, pintándola tan preciosa, que mas causa envidia que pena. Como á tan interesada amaga á dár el pésame á Doña Luisa, que era cuñada de

de la feliz difunta. No yá feliz por haber sido Duquesa, sino por haber sido buena Duquesa; que no son felices las Señoras por ser Duquesas, sino por ser buenas Duquesas. Bien que por regular créo son las Duquesas felices, porque regularmente son buenas, pues la felicidad de su noble nacimiento, crianza y educacion es generoso estímulo de su christiano proceder, y un próspero auspicio de su eterna felicidad.

18. En la posdata llama con gracia Padre eterno acaso al Padre Pablo Hernandez, que trataba á la Santa y á Doña Luisa, y por su venerable ancianidad le daba esse honroso dictado. Luego dice de él que nuestro Padre le habia dicho de una pretendienta de talentos, aunque con pocos dineros, y no haciendo mucho caso de dineros, admite los talentos con la razon tan graciosa como suya. Mas la quiero que traer Monjas tontas. Máxima propia de una Virgen tan prudente, que dexó en herencia á sus hijas su celestial prudencia para no admitir Monjas tontas.



CARTA XII.

A LA MISMA ILUSTRISIMA Sra. DOÑA LUISA de la Cerda. Segunda.

J E S U S.



EA con V. S. Yo llegué aquí á Avila Miércoles antes de Pasqua bien cansada; porque como á V. S. escribí, estuve tan ruín, que no estaba para ponerme en camino; y así hemos venido de espacio, y el Cura con nosotras, que me ha sido harto alivio, que para todo tiene gracia. Viene de camino un pariente mio, que siendo niño tuvo piedra, y con